

revolución y religión



Irán con las mujeres y los hombres que luchan por la libertad

En Irán una parte de la sociedad desafía valientemente desde hace semanas a uno de los más peligrosos enemigos de la humanidad. En su gran mayoría se trata de jóvenes que luchan por la libertad, no solo por ajustes internos al régimen. Creativamente evocan tensiones e ideales que han caracterizado la revolución de 1978 que derrocó al sha, uno de los pilares sanguinarios del sistema democrático global dominante y que, sin embargo, tuvo resultados reaccionarios. Hoy las movilizaciones de protesta no son aún una revolución, si bien en ellas podemos encontrar sus posibles premisas. Estamos activamente posicionados con las aspiraciones profundas de las mujeres y de los hombres que en Irán luchan por la libertad para que se afirmen positivamente, nos comprometemos en todas partes para suscitar solidaridad con ellas y ellos. Por esto hemos elegido dedicarles enteramente este número de *Letras*, denunciando en este modo también el silencio indigno que acomuna a gran parte de la izquierda mundial.

El protagonismo de las mujeres y de los hombres iraníes en la lucha por la libertad adquiere día a día mayor relevancia. Es así por las promesas de autotransformación que contiene, pero, de manera inseparable, por las premisas que lo explican. La revolución que el pueblo iraní obró treinta años atrás fue animada por grandes esperanzas de rescate material, social y cultural: por ello fue capaz de derrocar a la odiosa dictadura del Sha. En su insurgencia, estas personas *construyeron sus propios organismos de autodefensa, de movilización y de poder alternativo*, se llamaban *komiteh* (organismos de barrio) y *shorah* (comités de fábrica y/o de huelga). Fue una revolución auténtica, intensa y concentrada, cuyas esperanzas fueron primero desatendidas, después desilusionadas y finalmente traicionadas con la instauración de una república autoritaria y represiva que asumirá crecientes rasgos militaristas. Esta revolución fue realizada en nombre y en razón de *una cierta idea del Islam*. Por otra parte la normalización y el aplastamiento de aquel proceso advinieron bajo el signo de *otra idea del Islam*. Este es un nudo decisivo que es preciso afrontar para el desarrollo de las luchas actuales, pero también para concebir y desarrollar una acción de solidaridad. También por las lecciones de fondo que de todo esto se pueden extraer desde un punto de vista revolucionario humanista socialista.

Las aspiraciones humanas más profundas y positivas dieron vida a la revolución contra los viejos poderes

opresivos y, al mismo tiempo, llenaron de contenidos y significados especiales la antigua ideología islámica en su versión chií. De manera análoga, si bien diversamente, la lucha actual por los valores humanos está desafiando el terror homicida del nuevo poder opresivo, retomando el espíritu de aquella revolución y, por lo tanto, su inspiración religiosa interpretada como motivo de transformación. Este rico y complejo escenario humano no tiene nada que ver con las mentiras policíacas difundidas por el dictadorzuelo de Teherán a propósito de un presunto “complot occidental que habría originado los disturbios”. Vulgares mistificaciones que, bien miradas, son útiles al sistema democrático global, interesado en presentarse como “única alternativa” para este pueblo. Los señores planetarios de la guerra hacen su trabajo, así como lo hacen sus amigos y competidores —desde los burócratas totalitarios de Pekín hasta el caudillo de Caracas— que apoyan abiertamente el terror de Estado contra la lucha por la libertad. Mucho más sorprendente parece el silencio o la desconfianza de tanta parte de la izquierda resistencial frente a los hermanos y las hermanas iraníes que afrontan un adversario que en algunos aspectos no es tan diferente a los democráticos totalitarios que circulan por estas partes. Actitudes éstas que remiten a raíces lejanas y, en particular, a la presunción y a la ignorancia —completamente “iluminista” y occidental, en

► sigue en contratapa

gran transición

Treinta años atrás LA REVOLUCIÓN

■ Giovanni Marino

La revolución en Irán tuvo profundas y contradictorias consecuencias: en poco tiempo condujo a la caída del Sha —sostenido hasta el final por Estados Unidos—, contribuyó a resquebrajar el orden sistémico planetario y vio la afirmación de un régimen reaccionario con base teocrática en pleno siglo XX, trastornando esquemas deterministas y progresistas de consolidado éxito.

En aquel momento, Irán era uno de los más cercanos y fieles aliados de Estados Unidos, pieza fundamental en el orden sistémico postbélico en toda el área, fuente de inmensas ganancias para sus círculos dominantes gracias a las concesiones petroleras, garante del orden a través de su moderno y temible ejército. Pero Irán también era —y aún lo es— un complejo mosaico humano de etnias, nacionalida-

des y religiones diferentes, una población joven, de reciente y vertiginosa urbanización, con una fortísima polarización entre las riquezas de pocos y la miseria de las mayorías, ulteriormente agudizada por la brutal modernización conducida por el Sha. En este contexto se desarrolló un proceso revolucionario que en el lapso de casi un año obligará a Reza Pahlevi a una fuga precipitada (en enero de 1979).

Los pueblos iraníes han demostrado un enorme coraje, afrontando inermes una represión feroz con movilizaciones multitudinarias en las que confluían exigencias y sectores sociales diferentes. Los *komiteh* en los barrios y los *shorah* en las fábricas y en las plantas de extracción de petróleo, fueron una preciosa expresión, si bien muy inicial, de una tensión a autoorganizarse, poco expresada en un proceso que tuvo dificultades para coordinarse. El clero militante eligió al principio un rol de

acompañamiento del proceso social, constituyéndose en sentido propiamente político solo tras el regreso de Khomeini del exilio. Su afirmación se sanciona con un referéndum plebiscitario que instaura la República Islámica (en marzo de 1979). Vinculándose a profundas y confusas aspiraciones identitarias y a dramáticas fragilidades concienciales, Khomeini dará cuerpo a su proyecto, utilizando todo el armamento político pero con la autoridad de su ubicación religiosa: se valdrá del aparato estatal depurado de los personajes más comprometidos y lo integrará con nuevas instituciones islámicas; desencadenará la represión contra los opositores políticos y dará nuevo impulso a la guerra contra las minorías nacionales; utilizará la guerra contra Irak en clave de normalización social y atribuirá al genuino y amplio espíritu antiimperialista el sentido de una guerra de religión. ◆

esperanzas emergentes

Jóvenes BUSCANDO LA VIDA

■ Tina Laneskij

Para comprender el rol fundamental de la juventud iraní en los repentinos acontecimientos postelectorales de los días pasados, es necesaria una sensibilidad vivaz y moderada al mismo tiempo. Una mirada atenta que busca rastrear las características (contradictorias) de la implícita lucha cotidiana que ésta conduce desde hace décadas, aún encontrándose en un contexto represivo como el contexto social y cultural impuesto por la República Islámica. Se trata de una historia, amarga en algunos pasajes, de invención y reactividad, pero también de incongruencias e irresueltos.

Estamos hablando de la generación que constituye la mayor parte de la población iraní y que no supera los treinta años. De quien busca desafiar los efectos de una “seguridad estructural” considerada necesaria para la supervivencia del Estado iraní, medidas fomentadas por un Estado que, bajo la investidura republicana, logra encarnar los rasgos típicos de un régimen totalitario. Una seguridad

basada sobre el control y la sumisión de las potencialidades, y agente de manera transversal en diferentes aspectos de la vida de los jóvenes. Desde el aliento a la inserción de los jóvenes en el aparato militar y en las fuerzas del orden, hasta el intento de homologar la existencia a las perspectivas de trabajo, estudio o familia; desde el silencioso apoyo a la fuga de cerebros, hasta la promoción de experiencias religiosas radicales e incluso sufíes, la República Islámica de los *mullah* y del indiscutible Guía Supremo no deja de desarrollar los presupuestos necesarios para el envilecimiento moral y la destrucción física de los jóvenes. El tráfico de droga piloteado tácitamente por el mismo gobierno, así como la censura y la limitación de las iniciativas socio-culturales, son algunos entre los tantos intentos de un poder que busca asegurar su propia permanencia.

Es exactamente en este panorama que los jóvenes dejan al desnudo las fragilidades internas de este poder, expresando a su vez su poder de transformación y de búsqueda de libertad. Mientras el gobierno busca contener y cristalizar

lentamente las tensiones al cambio, habituando a la juventud a una conciencia social pasiva, asistimos al crecimiento incluso fragmentario, pero no por esto menos importante, de una conciencia crítica que busca encontrar la vida allí donde no le es permitido. Ya en el 99 una primera señal de protesta por parte de los estudiantes signa el comienzo de tal expresión, si bien manifestando límites significativos. Paralelamente a la absorción de este movimiento por parte de las diferentes instancias políticas reformistas, en la sociedad iraní se abre paso un nuevo fervor que involucra a tantos activistas y estudiantes que buscan afrontar las medidas gubernamentales en clave democrática a la luz de los cambios de un Irán ya modernizado. Hoy, la presencia predominante de los jóvenes en la “ola verde” —como se autodefine la movilización espontánea pro Musavi— es un punto de partida para tantos otros sectores que empiezan a tener esperanzas en un cambio. ◆

miseria de la política

TODO ESTADO TIENE SUS *BASIJ*

■ Piero Neri

Divididos frente a los acontecimientos iraníes pero unidos en lo esencial. Los diferentes

Estados asumen posiciones diversas, pero concuerdan en la cuestión fundamental: la extraneidad y la contraposición a la sociedad que quiere libertad, a la gente que pretende decidir y quiere hacerse valer. Democráticos o abiertamente dictatoriales, occidentales u orientales, capitalistas o antiimperialistas, críticos o entusiastas de Ahmadinejad, todos los Estados repiten, de diferentes maneras, una mortífera razón de Estado y una común pertenencia a la familia de los poderes opresivos. Todos los Estados tienen sus *basij*. Y algunos destacan sobre todos.

En primer lugar está el frente de los que apoyan netamente y con decisión a Ahmadinejad y la represión en curso, a su cabeza Hugo Chávez. El presidente venezolano —promotor del “socialismo del siglo XXI” y anfitrión en el pasado del Forum no global desarrollado en Sudamérica— ha estado entre los primeros en expresar apoyo y solidaridad con su homólogo iraní frente al “ataque imperialista” y a denunciar que la CIA está detrás de las protestas. En fin, como ha dicho el mismo Ahmadinejad tras haber encontrado en Teherán al ministro de Exteriores venezolano, la suya “ha sido una gran victoria para el frente antiimperialista”. A este frente se ha unido posteriormente el presidente Lula que ha subrayado la validez del resultado electoral y —con escasa fantasía— que Ahmadinejad ha obtenido una “gran victoria”. El frente de los Estados árabes está dividido y esto se refleja también en el asombroso silencio de la Organización de la Conferencia Islámica que debería estar atenta a los destinos del mundo musulmán y que, tras su reunión, ha emitido un comunicado para precisar... que no ha emitido ningún comunicado sobre los hechos iraníes. En todo

caso, a la vanguardia de los Estados árabes está el presidente sirio Assad, que fue el primero en felicitar inmediatamente a Ahmadinejad por su victoria, mientras el líder máximo libio Kadafi ha



dirigido una invitación especial al presidente iraní para participar en la próxima cumbre de los países africanos. También las direcciones de Hamas y Hezbollah se posicionaron inmediatamente con Ahmadinejad, en virtud del ligamen político-militar y material que las vincula a los actuales gobernantes de Teherán, despreciando criterios elementales de solidaridad entre los pueblos.

Por otra parte, en la cautela que ha observado el presidente Obama se pone en evidencia toda su dificultad para relacionarse con la situación, pero sobre



todo emerge la inmoralidad de la razón de Estado y la hipocresía capital de la democracia sistémica. Con su nuevo curso en política exterior la Casa Blanca tiene interés en tratar con quien tiene el

poder en Teherán, sea quien sea: esto explica la cautela de las primeras declaraciones de Obama bajo el lema de la “no injerencia”, apenas “endurecidas” poco después con su expresión de “pesadumbre” y “ofensa” frente a la represión. Obama ha declarado entonces haberse sentido atormentado viendo el video del asesinato de Neda, la joven manifestante iraní asesinada por los *basij*: un sentimiento que evidentemente no merecen tantos jóvenes, niños y niñas asesinados por sus tropas en Irak y Afganistán, o por sus aliados sionistas en Palestina, recientemente en Gaza. Lo máximo que ha expresado la Unión Europea, por su parte, ha sido en la cumbre de los ministros de Exteriores en el G8 en Trieste,

con un comunicado en el que, más allá de señalar la “preocupación” y reiterar el respeto de la “soberanía de Irán”, se expresa una condena hacia una genérica “violencia posterior al voto” y se pide el “respeto de los derechos humanos”.

Por último, China a través de un artículo oficial en *China Daily*, asume una posición altamente sintomática de los principios que inspiran su política exterior, reivindicando astutamente las declaraciones iniciales de Obama: la “no injerencia” como criterio universal que garantice a todo Estado poder reprimir y hacer cuentas con los propios gobernados. En este caso, reprimir salvajemente es un derecho legítimo de Ahmadinejad, ejercitado 20 años atrás por Pekín masacrando a la gente de Tien an Men y que todavía lo ejerce en el Tíbet, Xinjiang y en otras partes. Al mismo tiempo, mientras *China Daily* critica la información occidental que pretende montar un “caso” sobre Irán y denuncia la existencia desde hace tiempo de planes de la CIA para desestabilizar Irán, da un cuadro de los resultados electorales en línea con las versiones oficiales iraníes. ◆

entrevista

Irán 1978-1982

UNA REVOLUCIÓN REACCIONARIA CONTRA EL SISTEMA

Entrevista a Mamadou Ly, autor de *Iran 1978-1982. Una rivoluzione reazionaria contro il sistema* (Prospectiva edizioni, Roma, 2003)

En el 2003 salió tu libro sobre la revolución iraní, que lamentablemente no tenemos en castellano por ahora, pero en él adelantabas una caracterización interesante y compleja de esta revolución, que de todas maneras echó abajo a un déspota apoyado por occidente. La has caracterizado como “una revolución reaccionaria contra el sistema”. ¿Podrías explicarnos a grandes rasgos por qué?

Sobre este título se ha tenido un intercambio importante con la dirección de la editorial y con Dario Renzi, y fue Dario quien lo propuso que, como justamente decías, es una caracterización, fuerte y eficaz, de la revolución iraní, de sus desarrollos, de sus trazos salientes y de cómo estos han tomado cuerpo y se han manifestado.

Se ha tratado de una revolución de entre las más poderosas de la contemporaneidad, que ha involucrado a millones de mujeres y hombres que durante varios meses se movilizaron por la libertad, la justicia y por una vida mejor. Una revolución que acabó con el odioso régimen del Sha Mohammed Reza Pahlevi trastocando contextualmente un pilar fundamental –junto a Israel– del dominio sistémico en el Golfo Pérsico y en el Medio Oriente e infligiendo una de sus más fulminantes derrotas a la potencia hegemónica de este dominio, es decir, a los Estados Unidos que en vano defendieron al Sha hasta el final. Fue una revolución contra el sistema también en este sentido, mientras su carácter reaccionario se vincula mucho a sus resultados, a la dramática afirmación/imposición de una parte del clero chiíta, organizada en torno a Khomeini, como dirección de la revolución y a la fundación de la República islámica y del régimen actualmente en el poder, que ha traicionado las aspiraciones y exigencias de las y los protagonistas de la revolución y que hoy está resistiendo ferozmente a las exigencias de libertad que se están reproponeando.

¿Puedes detenerte a grandes líneas sobre el proceso y sobre las dinámicas

esenciales a través de las que se ha ido configurando tal resultado?

Toda periodización es arbitraria pero creo que es justo identificar dos fases principales en la revolución iraní. La que a partir del 78 ha visto el despertar de la sociedad, que ha roto el muro del miedo precedentemente edificado por el Sha, en particular gracias a la terrible policía secreta, la *Savak*. En ésta se han involucrado progresivamente casi todos los sectores, en particular en las ciudades pero no solamente, de manera cada vez más consistente y determinada, hasta constreñir al Sha a abandonar el país en enero de 1979. Esta fase –que en el libro defino *del Sha a los Shorah*, que son los organismos surgidos en particular en las grandes industrias petroleras y en las acerías, pero en general en los lugares de trabajo– fue la de la máxima y más significativa ascensión popular, de coraje, determinación y creatividad. A ésta le siguió una fase que he llamado *de los Shorah a la Shari'a*, más propiamente caracterizada por la afirmación, una vez caído el Sha, de la República islámica y del poder reaccionario que aun hoy gobierna en Irán. Un proceso sanguinario, caracterizado por la lúcida determinación con la que Khomeini y el clero combatiente, además del indiscutible apoyo del que gozaban todavía, recurrió a las armas para liquidar a sus competidores políticos, a las formaciones nacionalistas con las que se habían aliado durante la lucha contra el Sha y sobre todo a los Muhaydín del pueblo. En este proceso fueron masacradas miles de vanguardias, mientras cientos de miles de personas morían en la guerra Irán-Irak que entretanto había declarado Saddam Hussein apoyado por EE.UU. Esta guerra fue también explotada con cinismo por el nuevo régimen para consolidar su poder entre 1980 y 1982.

Lo expuesto ilustra en que medida el resultado de la revolución no ha sido casual, sino que concierne a un bagaje religioso, cultural, concienal en el que el Islam ha jugado y juega todavía un rol determinante. De igual manera el clero combatiente ha sabido moverse en el proceso, haciéndose elegir como dirección e imponiéndose al mismo tiempo,

liquidando a sus adversarios políticos y sobre todo entendiendo en tiempo real que los comités de autodefensa –Komiteh– nacidos en los barrios, y aún más los *Shorah*, incluso embrionales, eran una amenaza potencialmente más peligrosa, y moviéndose en consecuencia para asumir el control de éstos o sofocarlos. Esto ilustra sintéticamente en qué medida el resultado de la revolución no fuese ni inevitable ni el único posible.

Has escrito un opúsculo (que publicamos en esta edición) sobre la actualidad de esta revolución. A la luz de las discusiones que se están realizando en estos días por nuestra iniciativa en Italia y otros países ¿qué podemos extraer en la actualidad sobre los ecos de la revolución de 1978?

Diría que la actualidad está sobre todo en el resurgir, hoy como entonces, de las instancias de libertad. En estos años ha habido precedentes, como la movilización estudiantil de 1999, que fue duramente reprimida, pero nadie ha alcanzado los niveles actuales de claridad, de coraje, determinación y de participación de diferentes sectores populares, no solo de los jóvenes.

La actualidad de la revolución la declaran de alguna manera, los protagonistas de las movilizaciones, reproponeando, también contradictoriamente, temas y eslóganes, modalidades de comunicación y de lucha, como el famoso *Allah-u-Akbar* gritado en los tejados, ayer contra el Sha, hoy contra Ahmadinejad y Ali Khamenei. Por otra parte, el emerger de quien está protestando hoy, aunque no ponga todavía en discusión la República islámica, no hace coincidir ésta con el Islam y por lo tanto con la propia religiosidad. Esto atañe a uno de los temas y nudos más actuales de la revolución iraní, el de su nexos con la religión, tema que Dario Renzi planteaba con fuerza en un domingo formativo en Vallombrosa y que es el tema de la editorial de *Letras* de este número. ♦

Publicado en *Socialismo Libertario* (España) n.36.

especial Irán

del lado de las mujeres y de los hombres en lucha por la libertad



Publicamos el texto del opúsculo Irán, del lado de las mujeres y de los hombres en lucha por la libertad escrito en estos días por Mamadou Ly –ya autor de Irán 1978-1982 una rivoluzione reazionaria contro il sistema publicado por Prospettiva Edizioni–, editado por Socialismo Rivoluzionario de Italia como parte de la fuerte iniciativa de solidaridad que promueve y que ha tenido un importante momento con la manifestación nacional en Florencia el 18 de julio.

■ Mamadou Ly

■ ¿QUÉ PASA EN IRÁN?

El lunes 16 de junio de 2009 la plaza Enqelab (“de la revolución”) en Teherán estaba atestada de personas, colorida y ruidosa como no lo había estado en los últimos treinta años. Ocupándola hasta no dejar libre ni un centímetro cuadrado de terreno, en las gigantescas avenidas adyacentes había varios cientos de miles, quizás más de un millón de mujeres y hombres iraníes de todas las edades, manifestándose contra la polémica y apurada adjudicación de la victoria a Mahmud Ahmadinejad en las elecciones presidenciales.

En Teherán y en otros lugares del país la protesta explotó inesperadamente tras el anuncio de la victoria de Ahmadinejad, casi inmediatamente bendecida por el Guía Supremo, el ayatolá Ali Khamenei. Los manifestantes, que habían votado por Mir-Hussein Musavi, Karrubi o Rezai, denuncian manejos tan enormes que solo

consideran apropiado que se anule el escrutinio y se llame a nuevas elecciones. Además de imprevista, la movilización rápidamente tuvo que volverse decidida y valiente frente al desencadenamiento brutal de la represión, que comenzó inmediatamente y que luego fue legitimada y exacerbada por orden del mismo Guía Supremo en su sermón del viernes 19. Una consigna llevada a cabo por los cuerpos más confiables del imponente aparato represivo iraní y por las milicias, entre las cuales se distinguen los *basij*, que se formaron en los años ochenta durante la guerra Irán-Irak.

Desde entonces la protesta ha continuado, numéricamente menor pero siempre valiente, sufriendo una represión que ya ha provocado decenas de muertos en Teherán y no se sabe cuántos en el resto del país, además de una cantidad de heridos y encarcelados que nunca será posible establecer con precisión.

En Irán, desde la segunda mitad de junio en adelante, se está produciendo

una decidida protesta de personas que, además de poner en discusión un resultado de las elecciones presidenciales que consideran fraudulento, luchan por mayores libertades: de expresión y de información, de manifestación y de representación. Por esto se habían movilizado ya varias semanas antes de la votación, animadas y activas como nunca antes en las elecciones anteriores, con un entusiasmo inédito desde la revolución que, entre 1978 y 1980, había barrido la sanguinaria dictadura del Sha Reza Pahlevi apoyada hasta el final por la Casa Blanca. Muchas de estas personas, jóvenes pero no solo, estaban impulsadas por la firme intención y la esperanza de que las urnas sancionaran la victoria de Musavi, quien había hecho promesas que respondían a estas exigencias, y la derrota de Ahmadinejad, que durante cuatro años las había pisoteado sistemáticamente.

El proceso en marcha, por lo que es posible descifrar, tomando en cuenta la represión y la censura, expresa importan-



tes rasgos de espontaneidad y no tiene una dirección propiamente dicha, aunque por ahora confluye en el apoyo a Musavi y, en menor medida, a Karrubi.

Este proceso convoca y/o suscita la simpatía de una parte de la sociedad iraní, quedando fuera, en cambio, otra parte compuesta por los partidarios de Ahmadinejad —que goza de una popularidad no indiferente, en particular entre los sectores más pobres— o por quienes, hasta el momento, han elegido la neutralidad o la espera.

■ IMPULSOS AL CAMBIO, RESISTENCIAS DEL RÉGIMEN

Las protestas tienen además un significado que, si bien sintetizándose por ahora en el pedido de anulación de los resultados y de un nuevo escrutinio, va más allá de la apuesta electoral y concierne a los reclamos y a las exigencias de libertad presentes en una sociedad que, después de haberse liberado del Sha, se encontró bajo la férula del régimen de los ayatolá, guiados por Khomeini, que treinta años atrás se impusieron como dirección de la revolución iraní, traicionando luego las expectativas de tantas y tantos de sus protagonistas.

El régimen iraní ha respondido a las apremiantes exigencias de libertad que se han expresado en las elecciones con un probable fraude y, sobre todo, frente a las movilizaciones, con extrema violencia, instigando a las fuerzas del orden, *pasdaran* y *basij*, contra las y los protagonistas de la protesta, insólitamente numerosos.

La concatenación de los eventos muestra a una parte relevante de la sociedad iraní que, incluso permaneciendo por el momento en el ámbito de la República Islámica surgida de la revolución, expresa su necesidad de cambios y se ha movilizó para obtenerlos, recurriendo a medios y canales que consideraba idóneos y a su disposición, sin rendirse frente a lo que considera su negación arbitraria y violenta. Esta parte de la sociedad iraní ha tomado la iniciativa para obtener respuestas positivas a sus exigencias y aspiraciones, y el régimen está resistiendo violentamente a esta iniciativa, matando, hiriendo, encarcelando y aterrorizando, obteniendo algún resultado, pero no la rendición de los sectores más determinados; la situación aún no se ha definido.

Esta feroz resistencia del régimen y la terrible represión en curso remiten a la naturaleza y a los orígenes del poder opresivo hoy vigente en Irán y destacan algunos de sus rasgos fundamentales.

Este poder emerge en la revolución, en la cual una parte del clero chiíta, la combatiente, bajo la guía del ayatolá Khomeini se afirmó como dirección, proponiendo e imponiendo la República Islámica como respuesta a las esperanzas y expectativas de las y los protagonistas de uno de los más poderosos levantamientos de la contemporaneidad, en realidad traicionándolas.

Tanto la naturaleza del nuevo poder como sus orígenes revolucionarios se reflejan, de manera necesariamente contradictoria, en cada aspecto de la vida, en el país y en las instituciones de la República Islámica.

La expropiación de facto de las prerrogativas de las poblaciones iraníes encuentra su expresión, no solo formal, en la concentración incuestionable de todos los poderes en las manos del clero y, especialmente, del Guía Supremo, designado de entre un círculo restringido de ayatolá por un Consejo de Expertos compuesto únicamente por miembros del alto clero chiíta.

Obedeciendo a sus orígenes revolucionarios y, sobre todo, conciente de que no se puede privar totalmente de su facultad de elección a quienes habían sido los protagonistas de esta revolución, la Constitución prevé al mismo tiempo la institución de una presidencia de la república y de un parlamento, cuyo titular y cuyos componentes —en caso de ser considerados idóneos para proponerse— son elegidos por sufragio universal.

Las movilizaciones de estas últimas semanas remiten, en primer lugar, al intento y a la determinación de preservar estas escasas prerrogativas, conquistando mayores espacios de libertad y decisión.

■ UN PODER REACCIONARIO Y MILITARISTA

Si embargo, es en la realidad y respecto de la vida cotidiana de las y los iraníes (incluso más que en la constitución formal) que el régimen —que está reprimiendo brutalmente estas exigencias y se resiste a cualquier cambio— manifiesta sus características fundamentales, incluso considerando la adopción de algunas mínimas reformas en estos treinta años y una menor rigidez en la observancia de algunas leyes.

Comenzando por su rasgo patriarcales, especialmente marcados, que las mujeres iraníes sufren en todos los aspectos y terrenos de su existencia, si bien no rindiéndose, como lo demuestra el protagonismo de tantas de ellas en las actuales protestas y

movilizaciones. Se trata, además, de un poder centralista que no tolera las diferencias étnicas, nacionales y mucho menos religiosas, como lo han experimentado y sufren judíos, cristianos, baha'í e incluso musulmanes sunitas; se trata de un poder homofóbico en sus entrañas, además de contrario a cualquier libertad de expresión cultural, artística, etc.

Por lo demás, en estas últimas semanas se ha manifestado patentemente hasta qué punto el régimen, por vocación y por elección clara y fuertemente perseguida, ha reforzado su connotación militarista. Se ha valido, directamente, del poderoso aparato bélico heredado del Sha (casi intacto, con excepción del exilio o la depuración del alto mando) y ha mantenido el peso asignado a este aparato en la sociedad iraní. También ha capitalizado la prolongada y terrible guerra contra Irak entre 1980 y 1988, que provocó centenares de miles de muertos, entre ellos muchos jovencísimos “voluntarios” que componían la misma milicia *basij*, de la cual provenían quienes hoy aterrorizan a la sociedad iraní en general y en particular a quien pide mayor libertad. El rasgo militarista del régimen iraní se manifiesta a través de la omnipresencia —aún más llamativa que la del ejército “regular”— y la omnipotencia de las milicias (*basij* y *pas-daran*), pero también, y de manera todavía más asombrosa, a través del amenazante conflicto nuclear que lo enfrenta a las cúpulas del sistema.

Los rasgos fundamentales del régimen iraní se condensan, por lo tanto, en la constitución formal y material de la República denominada islámica, para indicar su principal fuente de inspiración y de legitimación. Una referencia religiosa común a la gran mayoría de las poblaciones, preponderantemente chiítas, y que connota la identidad iraní en general, que el Sha, tenazmente pero en vano, había intentado eliminar, remitiéndose a míticas y antiguas raíces que se remontaban a Ciro el Grande.

Más allá de la legitimidad o no de la referencia al Islam por parte de los que actualmente detentan el poder en Teherán, los rasgos someramente enumerados precedentemente y, en plena sintonía con estos, la salvaje represión en curso, reclaman una caracterización del régimen de los ayatolás como orgánica e intrínsecamente reaccionario. Esta caracterización es diferente y no coincide con un juicio sobre el Islam en cuanto tal, sin perjuicio de la importancia crucial de la reflexión y de la discusión sobre él y sobre

las religiones en general, a mayor razón considerando su rol y su dinámica en la gran transición en curso.

Lo que ha sucedido en estas últimas décadas y, sobre todo, lo que está sucediendo en estas semanas en la capital y en las diversas ciudades del país, reclama una evaluación y un posicionamiento de cara a un proceso en el cual un régimen dictatorial, con los aparatos represivos de los que dispone, reprime sanguinariamente a mujeres y hombres que, movidos por la fuerte sospecha de fraude, pacíficamente pero con determinación piden que se respete su voluntad, que antes se había expresado a través de la elección de los candidatos considerados más dispuestos a garantizarles, dentro del orden vigente, las mayores libertades a las que aspiran. Un orden que hasta ahora no ponen en discusión (para nosotros esta es una ilusión y un motivo de debilidad intrínseca), al punto que aún hoy adoptan el mismo grito de guerra que, durante la lucha contra el Sha, se había convertido progresivamente en el de la revolución iraní: *Allahu Akbar* [*Dios es grande, ndt*].

■ NINGUNA CONFIANZA EN LOS ESTADOS

Desde las plazas iraníes, superando trabajosamente la censura y utilizando creativa y positivamente los recursos tecnológicos a su disposición, las y los protagonistas de la movilización hacen llegar inequívocos pedidos de libertad, a los que ningún Estado jamás dará respuestas satisfactorias y cualitativas, tal como lo han experimentado en el pasado y como lo están experimentando ahora. La historia de los pueblos iraníes es también la de una incansable lucha contra la opresión, que se ha enfrentado constantemente contra algunas de las más poderosas construcciones estatales. Esta realidad se puede rastrear en la milenaria historia del país y ha alcanzado puntos muy altos en la historia más reciente, con el “Estado moderno” que los Pahlevi se vanagloriaban de haber fundado, y con el Estado regido por la Constitución vigente de la República Islámica. Entre ambos existen importantes factores de continuidad, histórica y de aparatos, pero también notables diferencias. El primero ha sido siempre y evidentemente lejano, ferozmente ajeno a una sociedad que ha intentado modelar por la fuerza mediante una de las más brutales experiencias de ingeniería social y de modernización desde arriba. El actual régimen iraní, de características fundamen-





mente teocráticas, como ya dijimos, surge de un proceso revolucionario cuya dirección fue asumida por sus fundadores. Se lo siente más “cercano”, no solo teóricamente, sino porque se remite a factores fundamentales de la identidad y de la historia iraní, como el Islam y el antiimperialismo. Pero, como los últimos treinta años documentan y como estas últimas semanas testimonian sanguinariamente, se trata de un régimen opresivo como pocos, cuyas bases de consenso no se han mantenido intactas y es presumible que incluso sus referencias ideológicas, en alguna medida, comiencen a resentirse, por profundamente arraigadas que estén en la sociedad.

En estas últimas experiencias y en todas las que les han precedido se expresa hasta qué punto el Estado, bajo cualquier régimen, es y sigue siendo una prisión, en la que las aspiraciones y reclamos de libertad son implacablemente frustrados y ahogados en sangre.

Las y los iraníes no pueden recibir ninguna contribución cualitativa de ninguno de los Estados ni de los grupos de Estados existentes. También desde este punto de vista la historia y los eventos de estas semanas abundan en pruebas.

De parte de Occidente, los pueblos iraníes han experimentado sobre todo el dominio, primero imperialista y luego sistémico, especialmente británico y, luego, estadounidense. Entre ambos, en fases diversas, han impuesto y defendido hasta el final a los dictadores, como el último Sha, investido con el título de baluarte de la democracia en Irán y en el Golfo Pérsico. Detrás de las condenas grandilocuentes de la Unión Europea y más allá de la declarada indignación de Obama —acompañada por una voluntad de no interferir por lo menos hipócrita, considerando la ocupación de Irak y la masiva presencia estadounidense en Afganistán— está la realidad de Estados que tienen características diferentes pero una vocación común. Se trata de una “razón de Estado” y de relaciones que no solo no son armónicas con las tensiones y aspiraciones a la libertad, sino que son antinómicas a éstas o, en el “mejor” de los casos, indiferentes. Su juego de las diferencias y similitudes, en estas circunstancias, asume las características de una polémica en la cual Teherán acusa a EE.UU. y a Gran Bretaña de haber originado las protestas, mientras que desde estos países y desde Occidente en general llegan acusaciones al régimen iraní de reprimir “pedidos de democracia” que, de hecho, hacen coincidir libertad y democracia, vendiendo a la democracia, y solo a ella, como la realiza-

ción de las libertades a la que aspiran quienes están luchando.

En este juego, devastador para los pueblos, participan inequívocamente, y a su manera, los Estados miembros del Grupo de Shangai (que además de Irán integran Kazajistán, Tajikistán, Uzbekistán, Kirguizistán y, principalmente, Rusia y China) que luego de la salvaje represión del 20 de junio han recibido con gran pompa a Ahmadinejad congratulándose por su victoria. A su vez, Chávez ha tachado a los contestatarios de haber sido maniobrados por la CIA, mientras que es ensordecedor el silencio de la Organización de la Conferencia Islámica, un conjunto de Estados cuyo nivel de lejanía respecto de las auténticas aspiraciones de los pueblos que pretenden representar está entre los más altos que se pueda imaginar.

■ POR UNA SOLIDARIDAD ACTIVA, CRÍTICA Y PROPOSITIVA

Los reclamos de libertad que se han planteado en estas últimas semanas. En Irán, las exigencias humanas profundas a las cuales remiten, los irresueltos y obstáculos a todo esto, encontrarán respuestas y soluciones satisfactorias y duraderas únicamente sobre la base de las elecciones y el compromiso directo de las mismas poblaciones iraníes. Su historia abunda en pruebas y testimonios de los recursos de que disponen. El pico hasta ahora más alto y más trágico fue alcanzado hace treinta años con la revolución, que fue traicionada por una serie de razones y prácticamente sin solución de continuidad. Tras algunas tentativas anteriores, que tuvieron como protagonistas en particular a jóvenes y a estudiantes, duramente reprimidos, hoy en día una parte importante de la sociedad iraní se ha vuelto a poner en marcha, dando vida a una movilización amplia y variada en su composición —aún difícil de especificar— pero estrechamente unida en torno al pedido de libertad y en el comenzar a practicarla, más o menos conscientemente. Lo que está ocurriendo en Irán no tiene precedentes en los años posteriores a la revolución y asume una relevancia epocal, más allá de los resultados más inmediatos y contingentes. Por lo que expresan y por las potencialidades que dejan entrever, incluso muy contradictoriamente, las y los protagonistas de las movilizaciones y protestas de estas últimas semanas han abierto una nueva fase, por más que aún sean inciertos los desarrollos que tendrá y las

características que asumirá la lucha.

Estos acontecimientos reclaman el posicionamiento y la solidaridad con miles de mujeres y hombres y contra el régimen opresivo y reaccionario. Una solidaridad plena contra la represión y en apoyo de los reclamos que plantean las y los protagonistas de la lucha y de las protestas en curso, tanto más decisiva considerando que solamente ellos, mediante esta iniciativa y actividad, si se desarrolla y crece —sobre todo desde el punto de vista concienzudo—, podrán resolver los problemas a los que se enfrentan y encontrar respuestas satisfactorias a estos pedidos y a las aspiraciones más profundas, a la libertad y a una vida globalmente mejor. Por lo tanto necesitan una solidaridad concreta y directa, no confiada ni mediada por los Estados que —todos— niegan aquello que están buscando; una solidaridad propositiva, comprometida y capaz de imaginar y ofrecer caminos humana e idealmente posibles y válidos. La solidaridad, para ser tal, debe ser también crítica, es decir, capaz de identificar y explicitar los límites, las ilusiones y las contradicciones que obstaculizan la búsqueda de libertad y el compromiso en este sentido.

■ ENSEÑANZAS Y RAZONES DE FONDO

En todo caso, su iniciativa asume una relevancia epocal también por otros motivos, que trascienden las fronteras nacionales y son importantes para todas y todos nosotros.

En la gran transición en curso, en la cual arrecian la guerra y el terrorismo, el hambre, la pobreza y las pandemias, nuestra gente vuelve a ser protagonista, significativa y positivamente. Lo hace a través de la lucha y de la actividad directa, en una situación muy difícil, no solo pidiéndonos solidaridad y apoyo sino, antes que nada, estimulándonos y dándonos el ejemplo, ofreciéndonos razones para la valentía y el compromiso por el cambio.

Inclusive sus dudas y contradicciones, sus errores y límites son para nosotros ulteriores fuentes de enseñanzas útiles y, mientras las extraemos e interpretamos,

podemos dar nuestro aporte al ulterior, posible impulso positivo y cualitativo de su lucha por la libertad.

Lo que podemos aprender como enseñanzas sobre los Estados nos demuestra claramente hasta qué punto la política no puede ofrecer una salida a quien busca la libertad. Tanto si se referencian en la democracia o en la religión, como si nacen de acontecimientos bélicos o procesos revolucionarios, los Estados, todos y cada uno, se revelan siempre como auténticas prisiones, monumentos gigantescos útiles solamente a quien oprime o quiere oprimir.



Por este motivo es y seguirá representando un límite para las movilizaciones y las protestas, el hecho de estar y, hasta el momento, querer permanecer dentro del marco de la República Islámica, de su Constitución y de sus normas. Esto ocurre a pesar de la feroz represión que, lejos de representar una anomalía, manifiesta sus rasgos más íntimos, no obstante la dura y radical protesta contra Ahmadinejad y no obstante la otra protesta, más débil y acotada, dirigida contra Khamenei, más por su conducta para nada imparcial que por su función de Guía Supremo.

Una solución y una respuesta no podrán venir de personalidades y sectores de la élite iraní que han fundado, defendido y gobernado esta República en la que han ocupado y ocupan posiciones importantes. Ellos no solo no la ponen en discusión sino que piensan en reformas que, incluso yendo en el sentido de conceder mayores libertades en el ámbito de los estrechos espacios existentes, tienen como objetivo fundamental su consolidación, treinta años después de una revolución que el 70% de la población actual no ha vivido directamente. Estos son los lími-

tes a la posible armonía entre las exigencias que maduran en la movilización y la protesta (además de en conspicuos sectores de la sociedad iraní) y los objetivos de Rafsanjani, Khatami o Musavi, líderes del ala llamada reformista del poder iraní y, en el caso del último, hasta ahora principal punto de referencia dirigente, por lo menos electoral, de la protesta. En sus iniciativas, así como en las de Khamenei y en la de los sectores que le son más fieles, en el silencio cargado de implicaciones de muchas personalidades y miembros autorizados del alto clero chiíta, se expresa hasta qué punto está internamente dividi-

do y envuelto en una dura lucha intestina. En su interior existen, desde hace tiempo, grietas que desmienten su aparente carácter monolítico y que la misma, repetida distinción entre sectores conservadores y reformistas no explica. Se trata de grietas que la iniciativa popular ha evidenciado y ensanchado, pero también se trata de un conflicto interno a un poder

opresivo que, a lo sumo, querrá conceder retoques y modificaciones adecuados para su mantenimiento.

En Irán como en otros lugares, más que nunca en la gran transición que vivimos, urge, por lo tanto, una alternativa global por fuera de la lógica de los Estados y de los sistemas opresivos a los cuales remiten, inevitablemente, ajenos y opuestos a nuestras tensiones y aspiraciones.

Una alternativa, por lo tanto, no política, que ponga en el centro no a los Estados sino a la humanidad y a los seres humanos que en cambio son considerados por estos Estados, sin excepción, como piezas que ellos mueven en una partida de ajedrez cuya puesta en juego consiste siempre en esos poderes que permiten el dominio y la explotación. Una alternativa radicalmente diferente, que no se basa en la gestión o en el ajuste para “mejor” del poder opresivo, sino que funda un poder distinto, expansivo y aglutinante, basado en la actividad directa, conciente y elegida de la gente, y que por eso es capaz de suscitar y hacer crecer la libertad, la justicia y el bienestar para todas y todos (...). ▲

Argentina

EL SILENCIO DE LA IZQUIERDA

■ Mario Lux

¿Cuánto podría ser útil para uno de los miles de jóvenes iraníes que se vienen movilizándose contra el régimen del salvaje Ahmadinejad y su presunto fraude, leer los análisis de una izquierda incapaz de identificar sus motivaciones de fondo, en primer lugar el sentimiento de libertad que le ha animado?

En el mejor de los casos, escucharán de un militante del PTS argentino – precedido por una concepción progresista de la “evolución histórica”- decir que las suyas serían “demandas democráticas legítimas”. Se sorprenderían al oír que para un miembro del MAS (haciendo honor al tradicional determinismo económico) “lo realmente grave” es el desempleo y la inflación. O estallarían de bronca al leer de un “intelectual marxista” como James Petras que lo que hay en Irán es una lucha de clases entre jóvenes estudiantes de capas privilegiadas, “fácilmente movilizables” detrás de un proyecto occidental e individualista, y un legítimo presidente nacionalista que encarna los valores soli-

darios de unas clases desposeídas a las que representa.

¿Cómo imaginamos que podría reaccionar alguna de las tantas mujeres a la que, habiendo puesto en riesgo su vida sin obedecer órdenes de ningún jefe espiritual, sindical o de partido, le es negado el valor de su heroico protagonismo directo que desafía a un régimen rabiosamente patriarcal y a sus fuerzas policiales y parapoliciales?

Nuestra izquierda teme que se confunda el apoyo a la revuelta popular contra un régimen reaccionario y teocrático, con el apoyo al proyecto que encarna Mussavi, como explicita un escriba del PO. Es por que no imagina posible otra hipótesis de vida alternativa a la que ofrecen alguno de los poderes opresivos en pugna. Salvo que ocurriera una milagrosa irrupción de la clase obrera industrial con sus organizaciones sindicales a la cabeza. Nuestra interlocutora vería declinado, de acuerdo a esta hipótesis que proponen los trotskistas, su actual protagonismo hacia un papel de reparto.

¿Cómo podría aceptar alguien que está

luchando en Irán que corrientes que hablan en nombre de “la revolución y el socialismo” renuncien a pronunciarse en solidaridad con ellos/as, incluso evitando condenar la salvaje represión que costó la vida a decenas de sus compañeros/as?

El presente y vergonzoso silencio de la izquierda, su decadencia mas general y orgánica, tienen un largo recorrido y una lógica degenerativa. Un estatalismo incorregible cada vez más interno a los presupuestos y calendarios de la política sistémica y la renuncia a los fines vinculados a la emancipación de la humanidad. El Estado, y no las personas, parecen el punto de partida y de llegada para esta izquierda. No asumir como punto de referencia a las y los protagonistas de la lucha, sus búsquedas y esperanzas profundas –aún cuando podamos identificar en ellas dificultades y límites– puede, como en el caso de la revuelta en Irán, llevarla a coquetear, por acción u omisión, con un presidente sanguinario y totalitario. Eso sí: enfrentado, en esta coyuntura –pero aliado en otras, como cuando las sucesivas guerras en Irak–, a los EE.UU. ♦

Latinoamérica

SOCIEDAD ATENAZADA EN HONDURAS

■ Mariana Camps

En la madrugada del 28 de junio, el ejército hondureño detenía al presidente Mel Zelaya obligándolo a abandonar el país por la fuerza. Se producía así un golpe de estado sostenido por la mayoría de los sectores empresariales, el congreso, la iglesia y una porción de la población. Desde entonces se vienen produciendo huelgas y movilizaciones en resistencia al golpe y en apoyo a Zelaya que desataron la represión estatal, provocando heridos y muertos además de detenciones.

Zelaya -otrora compañero de partido del actual presidente de facto Roberto Micheletti- intentaba una salida a la devastadora crisis económica del país a través de acuerdos energéticos con Chávez, que lo llevaron a un giro populista más demagógico que basado en reales concesiones a los sectores más oprimidos. Los recursos que ofrece el sistema democrático sintonizaron perfectamente con su intento de perpetuarse en el poder: al momento del golpe buscaba a través de

una consulta popular avanzar hacia una modificación de la constitución que le permitiera ser reelecto presidente.

Si bien de entrada el coro de las democracias del mundo repudió el golpe de estado, esta unanimidad no ha logrado ocultar contradicciones y fragilidades. Es cierto que el golpe conviene a sectores de la burguesía yanqui, pero éste no favorece a Obama en su relanzamiento de las relaciones con los países de Latinoamérica. El “patio trasero” presenta una crisis política que por primera vez no estaría digitada ni controlada por la presidencia norteamericana. Tampoco sale fortalecido Chávez, obviamente, cuyo proyecto continental revela debilidades de expansión. Actualmente, las negociaciones diplomáticas están encabezadas por el Secretario General de la OEA y por el presidente de Costa Rica, y tienen el democrático objetivo de reestablecer la normalidad institucional indultando a los golpistas por un lado y a Zelaya -por sus delitos de corrupción- por otro. Esa es la gran oferta de la democracia sistémica

para la población hondureña.

Una condena total al golpe y a la represión, en defensa de nuestra gente en Honduras y su exigencia de mejorar la vida, vivir en paz y libertad, no implica de ninguna manera un apoyo a Zelaya y su proyecto burgués y personalista de reforzamiento del poder estatal a través de actos de corrupción, control autoritario y relativas concesiones materiales a algunos sectores de la población. La lógica de ocuparse en el “campo contrario al imperialismo” ha llevado a posiciones explícitas o implícitas de apoyo a Zelaya por parte de la izquierda argentina, revelando su cada vez más profundo estatalismo y sumisión a las lógicas democráticas que la alejan de las exigencias de libertad y bien de nuestra gente. Poder mejorar realmente la existencia de manera libre exige, en cambio, la iniciativa independiente y autoorganizada desde abajo, sustrayéndose de las trampas que ponen las opciones políticas en pugna que atenazan las posibles respuestas de nuestra gente a la violencia y al autoritarismo. ♦



Frente a la pandemia de gripe A/H1N1

EXIGIR LA VERDAD

APRENDER A PRESERVAR NOS EN COMÚN

A esta altura de los acontecimientos, teniendo en cuenta las estadísticas pero sobre todo aquello que está en la razón y en el corazón de millones de seres humanos en todo el mundo, no quedan dudas de que nos encontramos en presencia de una grave enfermedad. Argentina lidera la cifra de personas fallecidas por el virus en el hemisferio sur; se habla también de unos ciento diez mil infectados en el país y se especula con que el pico de la enfermedad se dará durante los próximos treinta días.

Más allá de la magnitud de las consecuencias, es preciso no naturalizar ni olvidar las responsabilidades humanas en el origen de la enfermedad. La centralidad que para los personeros del sistema democrático han adquirido los llamados agronegocios y la cría intensiva de animales violentan día a día, vía proliferación de pesticidas, ingeniería genética y suministro de hormonas y antibióticos, el natural desarrollo vital de los recursos naturales y de las especies animales, generando el caldo de cultivo para la transmisión de enfermedades entre animales y seres humanos (como la gripe aviar o la actual gripe porcina). Pero con esto, el problema recién ha empezado. Los poderes opresivos continúan con su recorrido destructivo ocultando información y haciendo uso discrecional de la misma en función del control totalitario de la sociedad. Sabidas son las razones que motivaron, en nuestro país, la renuncia de la ministra de salud Ocaña, quien pretendió en vano declarar la emergencia nacional hace varias semanas. El poder político, con la presidenta Cristina Fernández a la cabeza, reprimió el intento. La oposición, desde Macri, Carrió-UCR o Pino Solanas, pasando por la izquierda "revolucionaria", dijeron poco y nada al respecto. Tenían otras prioridades: juntar y luego contar votos y posibles cargos en las elecciones legislativas del 28

de junio. No entraba en esta lógica modificar "su" calendario, como el propio cineasta ha reconocido. Los ejemplos se reproducen en los más diversos ámbitos. Por ejemplo, el rector de la UBA, Rubén Hallú, tampoco quiso alterar el calendario político-académico, ni aún cuando morían una docente embarazada y un estudiante de la facultad de Odontología y se confirmaban decenas de casos positivos en facultades y colegios dependientes de la Universidad. En la esfera económica, la burguesía, a través de sus grandes y no tan grandes exponentes, pretende continuar con su calendario lucrativo, amparada en la "prioridad productiva", esa misma que ha fundado y guiado un "progreso" que hoy reafirma su carácter amenazante y nocivo para la vida de nuestra gente. Por su parte, el monstruoso aparato multimediático nos impone, en connivencia con el resto de los poderes opresivos, su propia realidad virtual, alentando alternativamente el menoscabo y/o el pánico por la gripe A/H1N1, de acuerdo al estado de sus negocios con cada sector dominante. Una realidad virtual que nos transforma en cómplices pasivos: mientras no logramos correr de la idea de que son cuestiones demasiado grandes para nosotras las personas y que por ello debemos delegarlas en el Estado, dilapidamos nuestra energía en recorrer farmacias detrás de alcohol y barbijos tranquilizando nuestra conciencia, dado que estaríamos "haciendo algo". Y beneficiando nuevamente a políticos, empresarios y *mass* mediáticos, ni más ni menos que los responsables de producir enfermedades y tragedias, de difundir mentiras y de inducir la pasividad, los prejuicios racistas y el egoísmo.

Contra esa lógica de "cuidado" impuesta por la razón de Estado, creemos que es posible y necesaria una reacción de la sociedad, que empiece por exigir a sus instituciones la circulación de toda la información real de la que se dis-

ponga -debidamente documentada- en cuanto a víctimas fatales y evolución de los casos sospechosos. Esta información, así como los descubrimientos científicos que se vayan produciendo respecto de técnicas de detección y de aplacamiento del virus, solo podrá ser transformada en verdadera y confiable una vez que, en la sociedad y en los ámbitos comunitarios, pueda ser compartida, controlada y convertida en propuesta de preservación de la vida por nuestra misma gente.

Por tratarse de una pandemia que afecta potencialmente a toda la humanidad, es imprescindible hurgar en nuestros principales recursos humanos para afrontarla: en nuestros sentimientos y razones de solidaridad, de hermandad y de altruismo con los afectados y también con los más indefensos, niños, niñas y adultos de las clases subalternas, enfrentando la lógica de pánico que empuja al encierro, a la discriminación y al individualismo. En la prioridad de la escucha y la comunicación recíproca, como fuente de bienestar y de aprendizaje común, mucho más efectiva que cualquier conjunto de "medidas" difundida por aquellos a los que poco les importa el cuidado de nuestra integridad humana y de nuestras vidas.

¿Será posible superar la pandemia y, a la vez, asumir la lucha contra ella como ocasión para mejorarnos como personas y como sociedad? Dependerá, según creemos, de nuestra predisposición a poner en obra estas y otras cualidades que nos pertenecen como especie, aunque a menudo no sepamos o nos cueste tanto identificarlas y tomar conciencia del bien que pueden representar para cada uno de nosotros/as y para toda la humanidad. ♦

08/07/2009

Grupo Utopía Socialista

Si querés discutir de los temas de esta publicación con nosotros,
o participar de nuestras iniciativas,
comunicate al 15-6798-1680, escribinos a grupous_arg@yahoo.com.ar
o acercate a nuestra nueva sede - Fraga 771, Capital Federal (Chacarita)

Grupo Utopía Socialista

revolución y religión

► viene de tapa

una palabra burguesa— frente a otros pueblos que tienen civilizaciones, costumbres y creencias diferentes a las locales.

Las modalidades que asume la lucha en Irán merecen comprensión y respeto, de ellas es preciso aprender para poderlas —y poder— eventualmente mejorar. Las formas que eligen dar a su iniciativa tantas mujeres y tantos hombres son, en primer lugar, *una extraordinaria prueba de fuerza creativa: rica de potencialidades, pero al mismo tiempo atravesada por contradicciones.*

Comenzar y recomenzar de estas capacidades facultativas es la clave para comprender el origen más íntimo y esencial del espíritu revolucionario y ayudar a sus mejores desarrollos posibles. Las representaciones y las actividades humanas pueden permitir la

satisfacción de las necesidades materiales y la transformación de las rela-



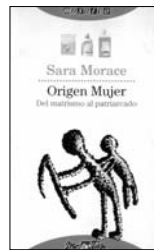
ciones sociales, a la larga pueden obtener también gigantescas reformas cul-

turales —como la superación de la autoalienación religiosa— pero esto *adviene, en primer lugar, gracias a los cambios concieniales que se elige emprender y, especialmente, en virtud de una voluntad definida y vivida colectivamente en la libre búsqueda de un bien común. Precisamente esto puede abrirse camino entre nuestra gente que lucha en Irán, constituyendo al mismo tiempo un formidable ejemplo para todos aquellos que anhelan la autoemancipación. El espíritu revolucionario más genuino de treinta años atrás comienza a resurgir en Teherán, puede crecer y hacer crecer a todos nosotros si lo reconocemos, lo comprendemos, lo respetamos y obramos para que se supere.*

Trompe-la-Mort

Publicado en *La Comune* n. 130 (06/07/09)

ALGUNAS DE NUESTRAS



PROPUESTAS EDITORIALES

letras de
utopía socialista

registro de la propiedad intelectual
en trámite

redacción central

Claudio Guidi (director), Paula Duscio (secretaría de redacción), Carla Longobardo, Giovanni Marino, Francesca Vitellozzi

redacción argentina

Mariana Camps, Candelita Chila, Cristina Gabelloni, Ana Gilly, Mario Larroca

proyecto gráfico

Francesca La Sala

maquetación

Cecilia Farías, Julia Rohatsch

corrección

Ignacio Rusell, Camilo Porta Massucco

traducción

Paula Duscio, Mireya Almuzara, Oriol Muñoz, Lucía Álvarez, Camilo Porta Massucco, Ana Saladino, Anabel Cubero, Leticia Urién

redacción, administración y suscripciones

Ciudad de Buenos Aires

Fraga 771, Capital Federal
grupous_arg@yahoo.com.ar
Tel.: 15-67981680

La Plata

0221-15-4099155

www.socialist-utopia.org

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la redacción.

PRESENTACIÓN

Letras de Utopía Socialista es una publicación mensual de la Corriente Internacional Utopía Socialista que se edita gracias a la colaboración de compañeros y compañeras y de amigas y amigos de la Corriente en diferentes países.

Nos proponemos explicar y poner a la obra sintéticamente los principios y las ideas fundamentales de un humanismo socialista *in fieri*, informar sobre nuestras actividades y ofrecer algunas claves de lectura sobre los grandes procesos humanos y sociales en curso que pueden ser útiles a sus protagonistas y a las personas interesadas y comprometidas en un cambio positivo y benéfico de la humanidad.

Letras se puede recibir también por suscripción vía e-mail, por ahora en castellano y francés.